



Bertolt

Brecht

Vida de Galileo

Madre Coraje y
sus hijos



Biblioteca Brecht

Alianza Editorial

Bertolt
Brecht

Vida de Galileo

Madre Coraje y sus hijos

(Teatro completo, 7)

Traducción de Miguel Sáenz



El libro de bolsillo
Biblioteca de autor
Alianza Editorial

TÍTULO ORIGINAL: *Leben des Galilei, Mutter Courage und ihre Kinder*

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda de Inter Naciones, Bonn

Primera edición en «El libro de bolsillo»: 1995

Segunda reimpresión: 1999

Primera edición en «Biblioteca de autor»: 2000

Diseño de cubierta: Alianza Editorial

Ilustración: George Grosz. *El agitador*, 1928 (detalle). Stedilijk Museum.

Amsterdam. © VEGAP. Madrid, 2000

Proyecto de colección: Odile Atthalin y Rafael Celda

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1967. Todos los derechos reservados

© de la traducción: Miguel Sáenz

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1995, 1998, 1999, 2000

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; telef. 91 393 88 88

ISBN: 84-206-3709-2

Depósito legal: M. 455-2000

Impreso en Fernández Ciudad, S. L.

Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

Printed in Spain

Vida de Galileo

Drama



Madre Coraje y sus hijos

Crónica de la Guerra de los Treinta Años

Colaboradoras: Elisabet Hauptmann y Rosemarie Hill

PERSONAJES

Madre Coraje. Kattrin, su hija muda. Eilif, el hijo mayor. Schweizerkas, el hijo menor. El reclutador. El sargento mayor. El cocinero. El gran capitán de lansquenets. El predicador. El maestro armero. Yvette Pottier. El de la venda. Otro sargento mayor. El viejo coronel. Un escribano. Un soldado joven. Un soldado de más edad. Un campesino. La mujer del campesino. El muchacho. La vieja. Otro campesino. La campesina. Un campesino joven. El alférez. Soldados. Una voz.

1

PRIMAVERA DE 1624. EL CAPITÁN DE LANSQUENETES OXENSTJERNA RECLUTA EN DALARNA SOLDADOS PARA LA CAMPAÑA DE POLONIA. A LA CANTINERA ANNA FIERLING, CONOCIDA POR MADRE CORAJE, SE LE LLEVAN UN HIJO

Camino cerca de la ciudad.

Un sargento mayor y un reclutador, temblando de frío.

EL RECLUTADOR. ¿Cómo se puede reclutar aquí tropas? Sargento mayor, a veces pienso en el suicidio. Antes del doce tengo que presentar al capitán de lansquenetes cuatro compañías, pero la gente de aquí es tan taimada que no puedo dormir ninguna noche. Cuando por fin he encontrado uno y he hecho la vista gorda sin querer enterarme de que es estrecho de pecho y tiene varices, lo he emborrachado a modo, ha firmado ya, sólo me queda pagar el aguardiente, y él sale, y yo detrás por la puerta, porque

me malicio algo, efectivamente, se ha largado, como un piojo entre arañazos. Aquí no hay palabra de honor, ni lealtad ni fe, no hay sentido del honor. Sargento mayor, aquí he perdido mi confianza en la Humanidad.

EL SARGENTO MAYOR. Se ve que hace demasiado tiempo que no tienen guerras. ¿Cómo van a tener moral, me pregunto yo? La paz no es más que abandono, sólo la guerra trae el orden. La humanidad degenera en la paz. Se despilfarran hombres y bestias, como si no fueran nada. Cada uno come lo que quiere, un trozo de queso sobre el pan blanco y una loncha de tocino además sobre el queso. Cuántos mozos y buenos caballos tiene esa ciudad de ahí no lo sabe nadie, nunca los han contado. He llegado a comarcas en donde no había habido guerra quizá en setenta años, y la gente no sabía ni cómo se llamaba, no sabían quiénes eran. Sólo donde hay guerra hay listas y registros como es debido, los zapatos están en fardos y el trigo en sacos, se hace bien el recuento de hombres y bestias y se los llevan, precisamente porque se sabe que ¡sin guerra no hay orden!

EL RECLUTADOR. ¡Cuánta verdad!

EL SARGENTO MAYOR. Como todo lo que es bueno, también la guerra es, al principio, difícil de hacer. Pero luego, cuando prospera, es coriácea; la gente tiene miedo de la paz, como los jugadores de dados de detenerse, porque entonces tendrán que pagar lo que han perdido. Pero al principio tienen miedo de la guerra. Les resulta algo nuevo.

EL RECLUTADOR. Mira, ahí viene un carromato. Dos mujeres y dos mozalbetes. Echa el alto a la vieja, sargento. Si no sacamos nada otra vez, no voy a seguir mucho tiempo aquí con este vientecillo de abril, te lo aseguro.

Se oye un birimbao. Tirado por dos mozalbetes, avanza un carromato. En él van sentadas Madre Coraje y Kattrin, su hija muda.

MADRE CORAJE. ¡Buenos días, señor sargento mayor!

EL SARGENTO MAYOR, *cortándoles el paso*: ¡Buenos días, buenas gentes! ¿Quiénes sois?

MADRE CORAJE. Comerciantes. *Canta*:

Eh, capitanes, sed hoy sensatos.
 Callad tambores y romped filas:
 Madre Coraje os trae zapatos
 por que las tropas marchen tranquilas.
 Con vuestros bichos y vuestros piojos,
 con los cañones y los pertrechos,
 a la batalla vais con mil ojos:
 con mis zapatos iréis derechos.

Es primavera. ¡Alza cristiano!
 La nieve funde. Descansa el muerto.
 Si queda alguien que aún esté sano
 puede largarse. Será un acierto.

Eh, capitanes, si no hay salchichas
 no irán al frente vuestros soldados.
 Dejad que cure yo sus desdichas
 y que con vino sean aliviados.
 Cañones, tripas desocupadas.
 Ay, capitanes, eso es en vano.
 Que se las llenen, muy bien saciadas
 e irán al diablo, y de la mano.

Es primavera. ¡Alza cristiano!
 La nieve funde. Descansa el muerto.
 Si queda alguien que aún esté sano
 puede largarse. Será un acierto.

SARGENTO MAYOR. Basta. ¿De dónde venís, gentuza?

EL HIJO MAYOR. Segundo regimiento finlandés.

EL SARGENTO MAYOR. ¡Los papeles!

MADRE CORAJE. ¿Qué papeles?

EL HIJO MENOR. ¡Es Madre Coraje!

EL SARGENTO MAYOR. Nunca he oído ese nombre. ¿Por qué Coraje?

MADRE CORAJE. Me llamo Coraje porque tuve miedo de arruinarme, sargento, y atravesé el fuego de artillería de Riga con cincuenta panes en el carro. Estaban mohosos y ya era hora, no podía hacer otra cosa.

EL SARGENTO MAYOR. Menos bromas. ¡Los papeles!

MADRE CORAJE, *sacando de una caja de peltre un montón de papeles y bajando del carronato*: Éstos son todos mis papeles, sargento. Hay un misal completo, de Altötting, para envolver pepinos, y un mapa de Moravia, sabe Dios si algún día caeré por allí, si no, no servirá de nada, y aquí se certifica que mi blanco corcel no está enfermo de la boca ni de los cascos, por desgracia se nos murió, había costado quince florines, aunque no a mí, gracias a Dios. ¿Bastan esos papeles?

EL SARGENTO MAYOR. ¿Me quieres tomar el pelo? Ya te enseñaré a no ser tan fresca. Sabes muy bien que necesitas una licencia.

MADRE CORAJE. Hábleme decentemente y no diga delante de estos hijos míos tan jovenzuelos que le quiero tomar el pelo, porque no tengo nada que ver con usted. Mi licencia en el Segundo Regimiento es mi cara de persona decente y, si no la sabe leer, no puedo hacer nada. No dejaré que me pongan un sello encima.

EL RECLUTADOR. Sargento mayor, noto cierto espíritu de insubordinación en esta mujer. En el campamento necesitamos disciplina.

MADRE CORAJE. Yo creía que necesitaban salchichas.

EL SARGENTO MAYOR. Nombre.

MADRE CORAJE. Anna Fierling.

EL SARGENTO MAYOR. ¿Entonces todos os llamáis Fierling?

MADRE CORAJE. ¿Por qué? Yo me llamo Fierling. Ésos no.

EL SARGENTO MAYOR. Creía que eran todos hijos tuyos...